

en las Theológicas sobre todos sus Condiscipulos con conocidas ventajas. Pero como no se havia afanado en adquirir las sutilezas de las ciencias para la vanidad de lucir, sino para el aprovechamiento propio, y de las almas, ocultaba con discrecion circunspecta la erudicion, con que à mas de preservarse del feo achaque de la altivéz, se ha-

cia mas admirable à los que en varias ocasiones, en que se vió precisado à hablar de estas materias, oyeron de su boca muy sutiles puntos, y delicados reparos, asi Filosoficos, como Theologicos, aun despues de haver empleado muchos años en las conversiones de los Gentiles, en las soledades, y Yermos.

### CAPITULO III.

**CONCLUIDOS LOS ESTUDIOS, SUBE à la dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confesor: Asignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable tension, y consigue Patente para venirse à las Indias.**

**S**atisfechos plenamente los Superiores de las prendas de virtud, y sabiduría de Fr. Antonio, y habiendo ya concluido el tiempo de los Estudios, en el qual se ordenó de Epistola, y Evangelio, le mandaron recibir el Orden Sacerdotal, para que las luces que ocultaba su humildad comenzasen à alegrar con sus resplandores al mundo. Luego que alentado de la Obediencia se vió en la eminente cumbre del Sacerdocio, trató de disponerse para su primera Misa, como si fuese la ultima, añadiendo à su prolija oracion abundancia de lagrimas, y prolongadas vigili-  
lias, con varios egercicios de mortificacion: Llorando à los pies de su Confesor los mas mi-

nimos defectos, como si fuesen los mas enormes delitos. Siempre havia dado muestras de ser hombre singular, sin achaques de mozedad; pero desde este dia dió señales de que era hombre del Cielo, todo renovado en el espiritu, y abrasado interiormente en amorosos incendios. Y pareciendole al M. R. P. Provincial lo util que podia ser al Pueblo el que esta lucida, y ardiente antorcha comunicase los rayos de su doctrina, y egeremplo à los progimos, à poco lo instituyó Predicador, y Confesor; y obtenidas las licencias del Ordinario para estos santos ministerios, lo envió al Convento de Santa Cathalina de la Villa de Onda, para que diese alli principio al egercicio del Pulpito, y Confesonario. Comenzó una, y otra taréa con el infatigable zelo que correspondia à su caridad fervorosa, prefiriendo en sus Sermones la claridad à las sutilezas inutiles, y la verdad à las vanas galanterías, que solo sirven para alhagar à los ojos, y à los oídos, quedandose los oyentes con el corazon seco, y árido.

Desde entonces se esmeró en imitar la Predicacion de los Santos Padres, especialmente la de sus gloriosos paysanos San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán, San Pedro Pasqual, y el bendito Varon Fr. Nicolás Factor, y de otros insignes, y santos Varones, que con su christiana Oratoria alumbraron à aquel dichoso Reyno, y reformaron dilatadas partes del mundo. Apenas havia comenzado à ilustrar à Onda, y à su Comarca, quando le mudó la Obediencia al Convento de San Antonio de Denia, en cuya Ciudad, y su distrito, halló campo muy à proposito para que corriesen con mas copiosos frutos las corrientes de su enseñanza, alumbrando las tinieblas, que de ordinario convierten en funesta noche à todos los Puertos maritimos, ocasionadas de la libertad del comercio. Son raras las noticias individuales que se han podido adquirir de los sucesos, y empleos del Siervo de Dios, mientras se conservó en esta Conventualidad, que fue la ultima que le asignó su Provincia; y por lo mismo, tengo por bien dejar este asunto



á la discrecion de los Lectores, cuyos prudentes cálculos, preciso es que trasciendan las margenes de vulgares congeturas, recayendo sobre un Varon de tanto espiritu, y zelo de la salvacion de las almas, y de una vida tan ajustada, y religiosa, con que siempre acrecentó grados de gracia, sin perderla jamás por culpa grave, como se dirá á su tiempo.

Sin embargo, no es poco lo que para esta fundada creencia coadyuban los recuerdos, que quedaron en aquel Continente de la fama de sus virtudes, y buena opinion de sus religiosos egemplos, pues es constante que quedó impresa su acrisolada religiosidad en la memoria de todos. En cuya atencion, algunos años despues de haverse ausentado de su Patria el V. P. Fr. Antonio, hizo vivas diligencias Doña Ana de Trilles, Madre de la Marquesa de Colomér, para adquirir unas alforgillas que le hizo su Madre al tiempo de la Profesion, y paraban en poder de uno de sus Condiscipulos, llamado Fray Vicente Andani; y havienolas conseguido, las

apreció, y guardó muy gustosa, como memorial, y prenda de un sugeto, en quien havia observado tales procedimientos de edificacion, y de quien tenia hecho muy alto concepto, por su grande egemplo, y virtud.

Fue sobre manera amante de la soledad, y recogimiento; de forma, que jamás salió del Monasterio, sino obligado de la Obediencia, ò instado de la caridad ardiente que tuvo siempre á sus progimos. Y en estas ocasiones iba solamente á donde lo encaminaba el impulso del precepto, ò á donde lo guiaba la luz de la necesidad, clavados en el suelo los ojos, como hombre negado á todo comercio humano, y sin apartar la consideracion de la presencia de Dios, para que haciendo de la tierra Cielo, no pudiesen perturbar las voces que se oyen en los estrados, y calles, las armoniosas consonancias que percibia en la quietud del Coro, y en el retiro del Claustro. Desde muy niño fue muy señalado en la abstraccion de las criaturas; pero desde que entró en la Religion fue tan singular en este punto, que con

amar

amar tan tiernamente como amaba á su Madre, no la vió mas que dos veces, ò fuese porque era muger, por mas que era su Madre, ò porque como verdadero Discipulo del Salvador, no reconocia mas Padre, ni Madre que á JESUS, y á la Santisima Virgen MARIA, como él mismo decia, y aconsejaba á sus amados hermanos. Era hombre totalmente dejado en manos de Dios, y como era tanto el amor que tuvo al Padre del Cielo, tenia desasido en un todo su corazon de la inclinacion connatural á la sangre, ò á los Padres terrenos.

En su transito de Onda para Denia, llegó al Convento de la Corona á tiempo que acababa de profesar el R. P. Fr. Antonio Castelló, Sugeto de gran virtud, y uno de los testigos, que en las informaciones que se hicieron en aquel Reyno el año de veinte y ocho, declaró lo mas que hasta aqui dejo dicho del Venerable Padre Margil, desde que fue Religioso. Con este motivo le encargó el R. Guardian al Venerable Padre el cuidado del Hermano Corista, que con obediencia del M. R. P. Provin-

cial iba tambien de morador al Convento de Denia. Y hace como veinte años, que oyendole referir yo este viage, con sus circunstancias, al expresado Padre Castelló, despues de ponderar en gran manera la conversacion tan santa del Padre Margil, y su porte tan egemplar con todos, en los muchos lugares, que se hallan en las doce leguas que median entre Denia, y Valencia, concluyó diciendo, tan instruido por la accion, como edificado con el hecho, que salió de la Ciudad sin despedirse de su Madre, y Hermanas, contentandose con dejarles una expresion politica, y piadosa, con que por medio del Maestro de Novicios les avisaba su salud, y les participaba su nueva asignacion, rogandolas, que lo encomendasen á Dios.

En la primera ocasion, que despues de Religioso vió á su Madre, siendo Corista, le mandó el Prelado, que bajase á la Iglesia á verla, deseando complacer á la virtuosa Señora, que le havia pedido licencia para este fin, instada de su maternal amor. Obedeció puntual al mandato, y lleno de virginal en-

C 2

co-



cogimiento, cruzadas las manos dentro de las mangas de el Habito, fijos los ojos en la tierra, se presentó à su vista con afabilidad reverente. Con esta exquisita modestia contextó à su visita algun espacio; y asi que le pareció, que ya havia cumplido con el precepto, dió una buelta en circulo, articulando las siguientes voces con su natural gracejo: *Ya me ha visto, Señora*; y al punto, sin hablar otra palabra, se fue subiendo para el Monasterio, dejandola tan cierta de su vocacion con su despego, como con nuevos motivos para repetir al Señor las gracias, por haverle dado un hijo, en quien pesaba tan poco, ò nada, el amor materno, en comparacion de el Divino. A no ser muy comun entre los Mysticos, que como la obediencia tiene tanto de ciega, tiene à veces poca politica, y que los que profesan estrecha union con Dios, como están tan lejos de las criaturas, ignoran aquellos modos, que califica de palaciegos el vocabulario del Mundo, puede que alguno glosase estos casos à ridiculas esquivanzas, y superficiales hazas-

ñerías; pero si no obstante de hallarse estos, y mayores egemplares en las vidas de los Varones santos, y egemplarísimos, huviese quien quisiese censurarlos de extremos extravagantes, y de muy groseros desdenes, créo, que con lo que voy à decir, quedará plenamente satisfecho su reparo, y desvanecido su escrupulo.

A tiempo, pues, que el Siervo de Dios desahogaba su fervoroso espiritu en la Ciudad de Denia, y sus recintos, trabajando en dar pasto à las almas con infatigable desvelo, fue hecha sobre él la voz Divina, que lo sacó, qual otro Abraham, de su Patria, para magnificarlo en País ageno, escogiendo para luz de las gentes, y para que evangelizase su Santo Nombre, entre las Naciones mas barbaras de esta dilatada America. Pidió Patente para este fin al Extático, y Venerable Varon, el P. Fr. Antonio Lináz, Clarín sonoro del Evangelio, cuyos ecos resonaban con admirable harmonía en toda España, honra de la Santa Provincia de Mallorca, esplendor de esta de S. Pedro, y S. Pa-

Pablo de Mechoacán, y primer Fundador del Instituto Apostolico en estas partes, y Antigua España, para cuya efectiva práctica se hallaba con plenaria facultad de los Superiores, para conducir veinte y quatro Misioneros à estas Indias. Correspondió la anuencia del Comisario à la súplica del Pretendiente, y presentando las Letras Patentes à los Prelados de su Provincia, se despidió en el Refectorio de sus amados Hermanos, pidiendoles perdon de sus malos egemplos, y suplicando sus aciertos; correspondiendole todos con las expresiones mas tiernas, y vaticinando sus corazones prodigiosas consecuencias, como necesaria ilacion de la gran virtud, que no pudiendo estar oculta en sus dentros, havia despertado la atencion de todos, dandoles en los ojos continuos golpes, con que les havia cautivado el cariño.

Pasó despues à Valencia à despedirse de la Venerable Comunidad del Convento de la Corona, rogando humildemente à todos los Religiosos, que lo tuviesen presente en sus san-

tos Sacrificios, para la felicidad de sus sucesos, y esperando, que habiendo sido aquella Casa su primera Cuna en la Religion, y el nido de su educacion religiosa, serian perpetuos los recuerdos de sus Individuos à su favor, para afianzar en la Divina Misericordia la seguridad de su empresa. Restabale despedirse de su virtuosa Madre, que hacia algun tiempo que ya era Viuda; y enterada la devota Matrona de los designios de su hijo, à quien amaba como lumbré de sus ojos, y esperaba que fuese el baculo de su vejez trabajada, herido su corazon con las flechas del maternal amor, y resignada su voluntad en la Divina, no pudo menos que prorrumpir su angustia en estas amorosas respiraciones, que aqui compendio à la letra, segun consta en los testimonios autenticos.

*¿Cómo, hijo mio (le dijo) quieres irte, y dejarme, quando yo esperaba de tí algun consuelo, y que en la hora de mi muerte me asistieras, y te encontrasen à la cabecera de mi cama mis ansias?* Escuchó estas sentidas razones el bendito Padre, y ahogando las



las ternuras de su corazon en la profunda magnanimidad de su pecho, la respondió con ánimo humilde, y con sereno semblante: *Madre mia, quando yo entré en la Religion, dejé ya à Vmd. y tomé por Madre à MARIA Santissima, y por Padre à JESUS, pues renuncié todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y ver si por este medio podré dar gusto à mi Padre. Su Magestad cuidará de Vmd. y si me concede su gracia, como yo espero en su infinita bondad, no faltaré en asistirle à la hora de su muerte. Tome ese Habito, que con licencia de mi Superior le de-jo para enterrarse: Y para consuelo mio, aqui quedan mis Hermanas, y mi Cuñado, à quienes encarecidamente les encargo, que*



CA-

## CAPITULO IV.

**LLEGA EL V. P. FRAY ANTONIO**  
al Puerto de Cadiz: Embarcase para las Indias, y arriba à este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa.

**G**uiado, pues, nuestro Padre Antonio de aquellos suaves movimientos, y gustosos impulsos, con que mueve, y guia el Espiritu Santo à los hijos de Dios, segun San Pablo, salió desde Valencia para Cadiz; y haviendo llegado à la presencia del V. P. Lináz lo estrechó entre sus brazos con paternales cariños, ò fuese porque en el tránsito de este Venerable Comisario à su Patria Mallorca, tuviese ocasion de conocerle en el Puerto de Denia, ò porque desde luego que le vió leyó en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante, la interior compostura de aquella alma dichosa. Hizo estrena de su talento en la Mision, que jun-

tos ya todos los Operarios, hicieron en aquella Ciudad, proxima ya à partirse la Flota; y tocandoles en suerte venir en la Almiranta de compañeros, no fueron cortas las experiencias que adquirió el Venerable Fundador en los noventa y tres dias que duró la navegacion, para persuadirse à que el Padre Margil havia de ser de los primeros en desempeñar las obligaciones del Ministerio Apostolico, no obstante, que en edad era de los ultimos de tan famoso Congreso Evangelico. Alternando platicas en la Nave con su amoroso Prelado, oyendo de penitencia con infatigable zelo à los Navegantes, portandose con resignacion en las tormentas del Mar, y haciendo

me-